

21ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN JUAN 6,61-70

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron:

- Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso?

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban les dijo:

- ¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes? El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen.

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo:

- Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.

Desde entonces muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce:

- ¿También vosotros queréis marcharos?

Simón Pedro le contestó:

- Señor; ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.

JESÚS, LA GRAN OPCIÓN

«Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso?» Está claro que las propuestas de Jesús provocaron una fuerte resistencia en la gente. No sólo porque el lenguaje de Jesús fuera difícil de entender, sino principalmente porque les pedía **«un corazón desprendido de todo y entregado al bien de la humanidad»**. Esto era, en realidad, el lenguaje difícil y duro. Tan difícil como el del **«Sermón de la Montaña»**, tan duro como **«el silencioso y potente lenguaje de la Cruz»**.

«¿Esto os hace vacilar?» les dice. Jesús se da cuenta de la crisis y afronta decidido la situación. Rechazan su enseñanza porque consideran a la muerte como un final y un fracaso. No son conscientes de **«la calidad de vida»** que Él les propone y **«que compensa seguirle»**. Lo esperan todo de un triunfo terreno. Jesús quiere convencerles de que la muerte no significa ningún final, que no interrumpe la Vida. **«Su muerte será su gloria, por ser la expresión máxima del amor»**

Jesús no es un hombre cualquiera, es el Hijo del hombre, **«el hombre en plenitud»**, **«que comunica la Vida por medio de su carne y de su sangre»**. El que a la luz de la fe crea esto aceptará plenamente su Palabra, aunque tenga dudas. Creerá que Jesús está en la **«verdad»** y que **«lo irá descubriendo»** en el camino del seguimiento. Los que lo reconocen como el Hijo del hombre, como **«modelo humano»**, van sabiendo **«por experiencia personal»** que es verdad lo que dice, que su modo de plantear la vida es el acertado.

«El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada». Nadie puede llegar a Jesús más que a través del espíritu. Solamente quien quiera situarse más allá de la carne, es decir, **«más allá del modo mundano»** de ver las cosas, y **«acepte la guía del espíritu»** podrá ser capaz situarse en el camino de la Vida.

«Y con todo, algunos de vosotros no creen». Jesús ya veía que Judas Iscariote, por preferir los valores del mundo, no asimilaba su mensaje. Y es que no solamente no cree el que rechaza sus palabras, sino también el que únicamente las acepta de un modo formal, sin llegar a llevarlas a la vida.

«Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede». Es la cuarta vez que Jesús enuncia este principio, aunque de forma diferente, lo que nos indica **«la gran importancia que da a la acción del Padre»**. El Padre, a través de Jesús, es el que nos invita a la **«plenitud de la vida»**. Y a esta invitación tenemos que **«responder»** desde nuestra libertad. Podemos **«aceptar su invitación y vivir para los demás»**, o rechazarla encerrándonos en nuestro propio egoísmo. Es la aceptación de este don del Padre **«lo que nos hace vivir»**, en comunión con el cuerpo y la sangre de Jesús, entregados a los demás, entregados a nuestros hermanos.

Es una confortable **«experiencia interior»**, en medio de la oscuridad, para la que se necesita tiempo. Tiempo para la **«plegaria»**, para la **«reflexión»**, momentos de **«silencio»**, pero también de **«lucha»** por la justicia y de **«confrontación la vida cotidiana con Evangelio»**. Esta es la obra del Padre en nosotros. Tan humana que no nos libera de la reflexión y del esfuerzo y tan divina que hace posible dar un paso tan incomprensible a primera vista, pero que en realidad es el más noble y humano.

«Desde entonces muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con Él». A pesar de sus explicaciones, una gran parte de sus discípulos lo abandonan. El programa, que les pide: renunciar a toda ambición personal, renunciar a toda gloria y poder humanos y asumir el mandato de **«amar sin límites»**, de darlo todo, es lo que hace que le rechacen. En Jesús buscaban otra cosa mucho más mundana. Y algo parecido nos puede estar ocurriendo hoy a nosotros que no somos capaces de creer en la bondad de su propuesta de vida y nos parece una exageración.

Nos encontramos frente al **«escándalo de la Cruz»**. Y es que el camino de Dios **«nunca»** es el camino de las personas. Dios no ofrece garantías de éxito humano ni promete puestos de influencia. Por ello, solamente la fe en Jesús nos capacita para **«esperar contra toda esperanza»**.

«¿También vosotros queréis marcharos?» Jesús quiere saber si aún le queda alguien con ganas de emprender su camino, tal como se lo ha dado a conocer y les exhorta a optar con libertad. **«No acepta un seguimiento a medias»**. Y es que, para Él, **«no existe salvación-liberación** para la humanidad, no hay posibilidad de lograr la **«plenitud humana»**, fuera del programa que Él expone, que no es otro que el de **«la propia entrega por amor»**. Todos los demás caminos, por brillantes que parezcan, dejan a la persona en la mediocridad y terminan en el fracaso, terminan en la muerte.

«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios». Es la respuesta de Pedro a la pregunta de Jesús. No es una respuesta triunfal y segura de sí misma. En ella existe la duda, la conciencia de la propia debilidad, pero sin embargo deja muy clara su opción a favor de Jesús.

Y es que la actitud positiva ante Jesús consiste en **«lanzarse»** en su seguimiento **«fiándose»** de su palabra. Y ello, a pesar de las dificultades que nos presenta el mundo de hoy que, por no conocerle, ni le comprende, ni valora sus **«criterios de vida»**, hasta el punto de ridiculizarlos y perseguirlos en muchos momentos.

—
**Señor,
¿a quién vamos
a acudir?
¡Tú tienes
palabras de
vida eterna!**



Unos criterios que, sin embargo, cuando se van experimentando en la vida, **«se descubre que están llenos de Vida»**. La vida de quien cree en Jesús **«cambia»**. Es otro estilo de pensar, de hacer, de sentir, **«es otra forma de vivir»**, es seguir el camino que lleva hacia la **«verdadera felicidad»**.

Aun así, creer no es fácil pues en ocasiones todo parece que se oscurece y se hace absurdo. Pero cuando se cree, se acepta la fe contra toda evidencia. La fe supone **«una elección y una decisión»**, es aceptar la elección que Dios ha hecho, antes, de nosotros. Es aceptar que Dios viene a salvarnos de nuestra débil condición carnal. Creer es, en definitiva, **«aceptar el amor que Dios nos tiene»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

22 de agosto de 2021